

RESEÑAS DE LIBROS

Arco Blanco, Miguel Ángel del, *Las alas del Ave Fénix. La política agraria del primer franquismo (1936-1959)*. Granada, Editorial Comares, 2005, 309 pp.

Por David Molina Rabadán
(Universidad de Cádiz)

El mundo del agro se ha convertido en una de las claves que explica el desarrollo de la historia contemporánea de España (y por extensión, del presente y del resto de su pasado). La importancia que la tierra ejerce en la vida de numerosas comunidades y territorios del conjunto nacional ha persistido incluso en estas fechas, agravándose con la entrada en la Unión Europea y sus exigencias los tradicionales problemas: ecología, distribución de la propiedad, tecnificación, preparación de los agricultores... A todo esto hay que añadir cómo la dinámica de progreso de las sociedades post-industriales suponen otro punto de presión a la ya de por sí tensa situación en el campo, puesto que los atractivos de la ciudad, la mecanización de las faenas agrícolas, la competencia a escala mundial y el fenómeno del envejecimiento de la mano de obra están contribuyendo al despoblamiento de muchos de los municipios que hace unas décadas se dedicaban intensamente a la agricultura y ganadería. Como tantas otras cuestiones en la historia actual, para el análisis de esta realidad es necesario disponer de un utillaje metodológico y una amplitud de miras que vayan más allá de estrechos límites temporales o geográficos. La comprensión del mundo de hoy y la percepción del mañana, hunden sus raíces en un ayer reciente y a la vez distante.

Por tanto, desde los ilustrados pasando por los regeneracionistas, y como demuestra este libro, en especial bajo la dictadura franquista, el problema del campo español y su recuperación ha sido foco de una atención especial. El atraso de nuestra agri-

cultura explicaba el de nuestra industrialización y por tanto, el subdesarrollo económico. Un mundo rural deprimido era sinónimo de reacción o de pérdida de los valores nacionales, de rancio casticismo o de resistencia a las influencias foráneas, de ignorancia e incultura o de fe y sanos principios. Toda opinión dependía de qué España mirase este hecho constatable. Bajo este maremagnum de posiciones encontradas sin embargo fluía una corriente de consenso sobre las causas de lo anteriormente descrito: poca tierra y mal repartida, falta de medios con que trabajarla, escasa preparación de los labradores, inadecuados mecanismos de comercialización de los productos, escasez de agua... Esto es de especial importancia para una de las interesantes y bien trabajadas tesis que defiende el libro y es cómo Franco con su política agraria no hizo más que recoger los frutos del pensamiento, planificación y trabajo de anteriores gobiernos, demostrando poca originalidad y sobre todo, eficiencia, a la hora de llevar a cabo tales proyectos que había plagiado.

La comunidad historiográfica no ha sido inmune a este ejercicio de opinión y en sus escritos desafortunadamente ha tendido a perpetuar esta imagen de "larga siesta", donde se perdieron innumerables oportunidades. Como decía Pierre Vilar, uno de los peores pecados que puede cometer el historiador es aislar un factor o un aspecto de la realidad. Por suerte, este escenario pesimista y sobre todo incompleto está siendo rebatido en los últimos años por investigadores de la talla por ejemplo, de Manuel González de Molina. La interacción entre mercado interno y externo, el capital existente y el desarrollo tecnológico, las condiciones climatológicas... generan una serie de matizaciones con respecto al paradigma tradicional que están poco a poco desmontándolo.

Esta obra forma parte de esta marea de trabajos que con rigor y valentía toman la tarea de reemplazar un modelo agotado de explicación y acerca-

miento a una dimensión vital de la historia reciente de este país. Como aclara el profesor Miguel Gómez Oliver en el prólogo, el libro es la *opera prima* de un integrante de la cuarta generación de historiadores agrarios que conforman un solvente grupo de investigación dirigido por el propio profesor Oliver. Una labor en equipo y continua que añade todavía más valor a los contenidos de este trabajo.

Sus algo más de trescientas páginas se reparten en dos bloques. Un primero dedicado a la introducción histórica y metodológica. En él se describen las fuentes utilizadas, principalmente el BOE y todo el aparato legislativo que le acompaña. Pero no caigamos en el espejismo de tacharlo de obra meramente jurídica. La visión histórica que le acompaña es notable y ambiciosa ya que conecta todo el organigrama administrativo producto del gobierno, al contexto político-ideológico que el franquismo, sobre todo en sus primeros años, creó alrededor de una imagen idílica del agro español, sede de los valores eternos de la nación y puntal del régimen (siendo, no sólo los grandes terratenientes sino también el pequeño y mediano campesinado como apunta el profesor Francisco Cobo Romero, los colaboradores voluntarios del alzamiento y la dictadura). Así utiliza profusamente los discursos de Franco como muestra de ese interés y especial cuidado para la agricultura española que la retórica del “fascismo agrario” presenta. Pero también dentro del BOE, muestra cómo los Preámbulos y Exposiciones de Motivos de las leyes pueden ser una veta de información de primer orden para el conocimiento de la filosofía, pensamiento y justificación de las normas emanadas para el campo español de la jefatura del Estado. Este material demuestra que frente a la imagen paternalista que el régimen ofrecía de sí mismo, los propietarios (grandes y pequeños pero nunca asalariados) eran la piedra angular del sistema que se estaba levantando.

Aparte de las herramientas con que va a emprender la investigación, el autor trata de la política autárquica que en los primeros años de la dictadura se impuso como guía rectora de los asuntos económicos. Describe sus fracasos (hambre, mercado negro, corrupción e incompetencia) y en especial, con gran acierto en la argumentación y exposición de los hechos, sus deseos de perduración. Es decir, la autarquía fue la expresión más completa y perfecta posible de la auténtica naturaleza del régimen, autócrata y nacionalista. Franco

quería un continuo intervencionismo en los temas económicos como muestra y fortalecimiento de su poder y al mismo tiempo, ansiaba lograr la independencia productiva con respecto al exterior, lo que a su vez repercutiría en el nivel de despotismo ya alcanzado incrementándolo. De esta forma, el circuito de retroalimentación quedaría por entero cerrado. El viraje posterior no fue un hábil giro estratégico sino un rendirse a la evidencia aceptado a regañadientes por la cúpula del Estado.

El segundo bloque trata de las instituciones (reguladoras de producción, ordenadoras del espacio y reguladoras de precios) que el primer franquismo creó con el objetivo de aplicar su ambiciosa política agraria. Éstas a su vez contaban con la eficaz colaboración de la administración central y en otro de los múltiples detalles interesantes del libro, de la provincial y local: gobernadores civiles, jefaturas agronómicas provinciales, ayuntamientos, juntas agrícolas locales... En suma, que se generaba una ligazón entre estas instancias del poder estatal, para la intervención en el agro nacional, realidad que el autor convicentemente destaca.

La importancia del factor micro, en un mundo tan provinciano y cerrado como es el del campo, se revela fundamental para una correcta apreciación del conjunto. En el caso de la autarquía para la agricultura española, entre las insuficiencias de esta política, el pasado reciente de destrucción de la Guerra Civil y la larga tradición de baja productividad, la falta de alimentos, el mercado negro y la corrupción fueron resultados ineludibles. Pero a pesar de este panorama tan negativo, la desarticulación política, social, económica... del país favoreció la extensión de una red de intereses y agentes sociales, constituyendo otro apoyo más para las decisiones tomadas en Madrid, que se beneficiaron de la situación por medios legales o no. Sobre esta última posibilidad, es difícil de creer que los estudios sobre la historia de la corrupción estén mucho más avanzados en otros países como el Reino Unido que en España, a tenor de su historia inmediata y de ejemplos como éste.

Las conclusiones que se alcanzan (influencia del regeneracionismo; política agraria autárquica como plan preconcebido; poca originalidad de la legislación; gran responsabilidad del personal político en la aplicación; los ingenieros agrónomos como ideólogos; gran diversidad y número de instituciones; división entre la política agraria de los cuarenta –continuista– y de los cincuenta, más

abierta; los propietarios como clase receptora de la política agraria autárquica; intervencionismo externo; protagonismo destacado de los gobernadores civiles y de las instituciones estatales; existencia de discontinuidades en la política agraria y relegación a un segundo plano del campesinado) si bien son sugerentes y valiosas, alcanzan un mayor valor por lo que dejan entrever y los caminos al futuro que marcan. Es una obra que abre debates y selecciona objetivos de estudio. El trabajo con una heterogénea e ingente documentación es presentado de forma ordenada y coherente, logrando que la comprensión del lector no quede aislada en el mundo agrario sino que se remonte a otras vertientes del fenómeno franquista. Teniendo en cuenta que es el fruto de un investigador joven y sobre todo, que es el inicio de una esperemos larga serie de aportaciones, no podemos por más que esperar nuevas obras tan diligente y expresamente bien hechas como ésta.

Caspistegui, Francisco Javier; Larraza, María del Mar (eds.), *Modernización, desarrollo económico y transformación social en el País Vasco y Navarra*. Pamplona, Ediciones Eunete, 2003, 223 pp.

Por Joaquín Piñeiro Blanca
(Universidad de Cádiz)

La Universidad de Navarra puso en marcha el Diploma de Estudios Vascos en 1994. Al amparo de esta iniciativa surgieron algunas enseñanzas específicas, entre las cuales se encuentran los Seminarios de Estudios Vascos, organizados desde la Facultad de Filosofía y Letras, en dos de sus ediciones, por Francisco Javier Caspistegui y María del Mar Larraza. La publicación que aquí comentamos, coordinada por los dos profesores citados, recoge las Actas del Seminario celebrado entre febrero y mayo de 2002, centrado en esa ocasión en el estudio de la primera y la segunda industrialización en el País Vasco y Navarra. La pretensión de este encuentro científico fue la de poner en contraste dos realidades próximas geográficamente pero diferentes desde el punto de vista económico: las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa frente a las de Álava y Navarra, siempre enfocando el análisis en la comprensión desde el pasado del momento actual.

La prestigiosa nómina de investigadores participantes en el Seminario y, en consecuencia, en esta publicación, da idea de alto nivel alcanzado en la consecución del objetivo propuesto. Por la Universidad de Navarra, además de los dos editores de la obra, contribuyen con sus trabajos José Antonio García-Durán, Gabriel Insausti y Carmen Erro; por la Universidad del País Vasco Amaia Askunze, M^a Luisa Garde, Jesús M^a Valdaliso, Mercedes Arbaiza, Ignacio Arana, Joseba Arregi y Ludger Mees; y por la Universidad de Deusto Fernando García de Cortázar.

Esta obra colectiva se propone un análisis nada fácil o complaciente: el estudio de la realidad vasca y navarra sobre términos tan controvertidos como modernización, crecimiento o desarrollo, cargados hoy de significados que exceden sus contenidos originarios. La presente monografía, dividida en dos grandes partes correspondientes a la primera y segunda industrialización, aborda, pues, un complejo entramado de realidades que van desde lo político y representativo hasta lo social y demográfico.

El trabajo más genérico está firmado por García-Durán, que desarrolla un completo análisis en el que se recuperan los clásicos teóricos de la economía bajo la óptica de los problemas del presente. Su examen de los postulados clásicos de la economía adaptados a las circunstancias actuales es brillante. Entre sus principales conclusiones, por ejemplo, se incluye la de considerar que lo que se entiende como progreso económico sólo tiene sentido como instrumento para el bien común, eliminador y no creador de desigualdades.

El bloque dedicado a la primera industrialización, en el tránsito del siglo XIX al XX, se centra en el estudio de los procesos en la zona más directamente implicada en las transformaciones: la zona costera de Vizcaya. Se profundiza de modo espléndido en cuatro aspectos: el estrictamente industrial y socioeconómico por parte de Valdaliso y Arana, respectivamente; el social, de la mano de Arbaiza; y el nacionalista, firmado por Mees. Faltaría, como reconocen los propios editores en la introducción, una mayor atención hacia Guipúzcoa y hacia los territorios no industrializados. No obstante, el panorama es lo suficientemente completo como para que el lector pueda hacerse una idea cabal de las bases que sustentaron el inicio del desarrollo económico de la zona.